

Link: <https://www.latercera.com/opinion/noticia/columna-de-diana-aurenque-violencias-genealogia-y-revuelta-social/FS4MYQVDI5D6JGFQBCSFVYL7CQ/>

Por Diana Aurenque, directora del Departamento de Filosofía Usach <p> En la columna “El bus, el presidente y el Presidente”, Carolina Tohá analiza con valentía la violencia escolar y expone dos asuntos centrales: el abandono por parte del Estado de la educación pública secundaria y el desconocimiento de la autoridad por parte de fracciones de dirigentes secundarios.

Ambas de difícil solución -pero no imposible. </p> <p> Para ello se requiere de una nueva interpretación, de un nuevo sentido común por parte del oficialismo, sobre lo que fue la protesta social de 10/2019, y sus multiformes violencias.

Porque varias de sus expresiones actuales -la de los liceos emblemáticos, La Araucanía, la de Meiggs y la de los barrios- encuentran ahí gran parte de su origen. </p> <p> Una genealogía de las violencias del hoy debe partir por resignificar su lugar en el estallido social.

La revuelta fue un movimiento sin anclaje político, líderes o idearios comunes; fue una agitación espontánea donde una serie de actores, con los más diversos intereses, salieron a las calles a protestar contra la autoridad de turno. Y en esa protesta fueron los jóvenes, con su postura “postestatal”, informal y antipartidista, como explica Marcelo Mella, los actores claves de la movilización.

Algunos hicieron uso táctico-político de la violencia (entendiéndola como herramienta revolucionaria), pero otros, y esto lo sabemos porque lo vimos, la ejercieron sin más o por intereses abiertamente asociales y apolíticos. </p> <p> Esa combinación de violencias, la politizada y la asocial, aún no han sido distinguidas enérgicamente.

Aún hay quienes le atribuyen toda esa violencia a la izquierda y sus “violentistas” (al modo Piñera); pero, del otro lado, están quienes tampoco asumen lo evidente: que la protesta social nunca fue completamente una protesta socio-política.

Ambas lecturas son falsas, desconocen la realidad y potencian las violencias del hoy. </p> <p> Lo que ocurre en los liceos emblemáticos, en La Araucanía e incluso en el crimen organizado, solo es y fue posible porque la autoridad del gobierno se debilitó.

Y esta debilidad, no solo es fruto de la falta de legitimidad de la institución de Carabineros, sino también, particularmente en el caso de los liceos y de La Araucanía, porque en ellos -como en el estallido- se confunden las violencias “políticas” revolucionarias con las violencias asociales, delictuales y oportunistas que lucran, se inmiscuyen y se aprovechan del caos que ocasiona la desobediencia civil. </p> <p> El gobierno debe actuar con firmeza e inteligencia. Lo que no se agota en una retórica vacía que condena a la violencia “venga de donde venga”; sino que actúe en consecuencia. Decir con claridad que rechaza y persigue la violencia sin más, esa infame, que intenta camuflar sus delitos con atuendos justicieros y revolucionarios.

Y las universidades estatales, a su vez, son las llamadas a colaborar con el gobierno y contribuir en la recuperación de los liceos y darle mayor protección, oportunidades y educación a los más jóvenes, para que un día si han de luchar, lo hagan por ideales, y no por desazón o costumbre. </p>

